

ENSAYO

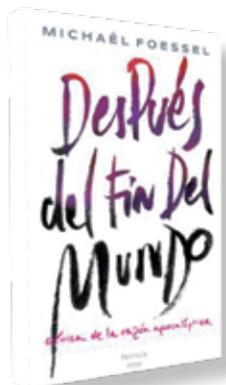
Por: Elisa G. McCausland



El dolor de Dios

Slavok Zizek / Boris Gunjevic
Akal

La colección de **Pensamiento** crítico de la editorial Akal nos ofrece un duelo, entre un teórico marxista, Slavoj Zizek, y un teólogo radical, Boris Gunjevic, a propósito de la fe, no tanto en Dios como en la capacidad crítica del ser humano. Un libro que nace a partir de un vacío, «un hueco dentro del sistema de coordenadas» trazado por un comentario hecho por Trotsky, y recuperado por Gunjevic, donde éste recuerda que «el hombre no vive solo de política» y un comentario que asegura que «la teología no es más que poesía divina», esto último dicho por Bocaccio sobre Dante Alighieri. Describe Gunjevic su propia trayectoria teológica como «poética de la observación y la descripción atenta de lo intermedio» e invita al debate, a una predisposición a cambiar de ritmo e, incluso, de objeto de estudio en el durante. Porque el libro acaba, pero el debate no, aunque Zizek hable de la imposibilidad del debate frente a la predisposición al monólogo. También plantea qué entendemos por fe hoy; el porqué de la creencia como escapismo, como excusa y las razones psicológicas que sostienen esta idea: «Hoy solemos profesar en público una actitud escéptica, hedonista, relajada, pero en privado nos acosan las creencias y las más severas prohibiciones». La emancipación llega, según Zizek, a través de una política radical. Gunjevic está de acuerdo en este punto.



Después del fin del mundo

Michaël Foessel
Península

Qué hacer después del apocalipsis es lo que propone Michaël Foessel, filósofo francés especializado en aplicar el discurso filosófico kantiano a la política. Parte de la sensación generalizada de que el mundo, este mundo, se acaba. Esta conciencia de finitud la achaca Foessel, no tanto a la posible destrucción propiciada por la tecnología, sino a entender el apocalipsis como «categoría universal de la experiencia», pasando éste de creencia religiosa a inevitabilidad inherente al declive de Occidente. Pero, como precisa este filósofo, las metáforas son las imágenes que preceden al enfrentamiento con una idea. Y, según Foessel, el fin del mundo tiene sentido cuando se plantea «bajo el horizonte de su pérdida»; cuando lo catastrófico deja de responder a «una configuración existencial que, bajo los efectos conjuntos de la técnica y los automatismos de lo vivo, ya no permite discernir lo posible en el presente y lo aborda todo bajo los rasgos de la necesidad»; es decir, cuando empatizamos. En estos tiempos de crisis el fin tiene que traer un nuevo principio, «inventar configuraciones en las que se volverá posible actuar sin temer lo peor», aunque también está la necesidad de certidumbres desde donde poder partir, desde donde poder pensar. No obstante, la conclusión es innegable: necesitamos una nueva creencia en lo posible y ésta pasa por conectar; por ser conscientes y actuar en consecuencia.



La sociedad de la transparencia

Byung-Chul Han
Herder

Constata el filósofo alemán de origen coreano, Byung-Chul Han, en su obra más reciente, *La agonía del Eros* (Herder, 2014), que «hoy la negatividad desaparece por todas partes. Todo es aplanado para convertirse en objeto de consumo». En esta obra que acaba de salir, donde argumenta que «Eros y depresión son opuestos entre sí», sigue la lógica iniciada con *La sociedad del cansancio* (Herder, 2012) y que en *La sociedad de la transparencia* (Herder, 2013), obra que, desde la cita que lo introduce la obra —una donde Peter Handke asegura: «Vivo de aquello que los otros no saben de mí»—, viene a derrumbar algunos mitos, a hacer herida. Dice Byung-Chul Han que la transparencia es vacío, pues elimina la capacidad de negatividad, es decir, en una sociedad como la actual, donde todo el contexto es «positivo», el potencial de la sombra queda reducido a cero. O como matiza el coreano: «Las cosas se alisan y se allanan cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información». Transparentes e hiperiluminados, desprovistos de las singularidades, los seres humanos se convierten en los perfectos trabajadores, pues son explotadores y explotados, seres libres dentro de la lógica capitalista neoliberal. «A la libertad aparente de los consumidores les falta toda negatividad. Ellos ya no constituyen ningún afuera que cuestione el interior sistémico».